



C. S LUIS

LA

Dama

Y LA

Bestia

La Dama y La Bestia

CS Luis

Traducido por Ana Montaña G.

“La Dama y La Bestia”

Escrito por CS Luis

Copyright © 2019 CS Luis

Todos los derechos reservados

Distribuido por Babelcube, Inc.

www.babelcube.com

Traducido por Ana Montaña G.

“Babelcube Books” y “Babelcube” son marcas registradas de Babelcube Inc.

Tabla de Contenido

[Título](#)

[Derechos de Autor](#)

[LA DAMA](#)

[Los AMANTES Bestias](#)

[LA VERDAD REVELADA](#)

LA DAMA

Evelyn vio como el joven pretendiente desaparecía a través de las puertas del despacho. Un suspiro escapó de sus labios mientras miraba con agonía a sus doncellas, que la observaban desde el otro lado de la habitación. Casi podía leer las expresiones en sus caras. Y ella podía sentir sus celos, por haber enviado a otro hombre a la salida. El hombre que había acudido a ella esta noche era uno de los tipos más apuestos del pueblo.

Pero ellos no entendieron, concluyó Evelyn. No entendieron el anhelo dentro de ella. Incluso ella no podía entender esa pequeña voz dentro de su cabeza burlándose de ella, arrastrándose dentro de ella. Aunque, extrañamente, la vocecita se había convertido poco a poco en deseos profundos y ahora se había movido de su cabeza a los labios entre sus piernas, palpitando y dolorida por escapar y cumplir sus más profundos anhelos.

Esos hombres no satisfacerían su hambre, concluyó Evelyn. Ellos no sabrían cómo hacerlo. Ni siquiera podían satisfacer a una campesina. ¿Cómo podrían satisfacer a una mujer como ella? Tenía hambre, pero el hambre que la consumía era algo que no comprenderían. ¿Cómo podría hacerlos entender?

Decidió dar un paseo para tranquilizar su mente y silenciar los deseos que se abrían paso desde un lugar secreto que no se atrevía a hablar.

Fue a las ruinas donde solía jugar cuando era una jovencita. Cuando niña, había buscado aventuras. Pero ahora, como mujer, parecía estar buscando mucho más que cualquier hora de juego. Y esta tarde, mientras paseaba por las ruinas del castillo que Evelyn había visitado de niña, vagó por mucho tiempo. Ella buscó las rosas que florecían en abundancia y algunas veces bailó a lo largo del borde de las paredes de ladrillo del castillo. Pero no encontró ninguna, para su sorpresa, y vagó más lejos, buscando en todas partes, anhelando su fragancia. Pero, de nuevo, no había nada.

Decepcionado, ella se detuvo. Ya lejos, se encontró a sí misma en las profundidades de las ruinas, sin miedo de cuán enormemente había cambiado a lo largo de los años. Había pasado mucho tiempo desde que había vuelto a visitar el viejo lugar. Al principio no lo reconoció, hasta que, al examinarlo más de cerca, descubrió los patrones familiares.

Se enojó, de ver lo viejo y oscuro que estaba. De hecho, ruinas, pensó, con los ojos muy abiertos y vivos. Y ahora le temía al lugar, nunca antes como de

niña; le temía y no entendía por qué, cuando una vez había jugado en paz, sin la menor incomodidad que sentía ahora.

Por fin llegó a una parte del castillo, un pasaje escondido entre los arbustos y matorrales. Evelyn apartó las enredaderas que cubrían la entrada y observó desde la distancia.

En el centro de la cancha, donde estaba ella, había una fuente grande y el agua fluía de la boca de un ángel bebé, cubierta también por los arbustos y las enredaderas. La figura de piedra apuntaba su flecha como si estuviera apuntando hacia algo en el lado opuesto de la habitación, donde aún más arbustos cubrían la parte posterior.

Estaba oscuro, pero Evelyn no estaba asustada, y emocionada con total determinación, se aventuró hacia adelante. Ella maravillosamente se preguntó qué le podría esperar allí. El anhelo en ella se hizo más intenso, la excitación se hizo más profunda. Ella no era valiente, solo se atrevía y vivía peligrosamente cada parte de su vida. No temía los brazos duros del abrazo de un extraño o el contacto de los cuerpos. De hecho, los anhelaba y temía que el día nunca llegaría. Ella infructuosamente lo añoraba cada día y todos los días.

Su nombre real la había mantenido prisionera de la suciedad y la porquería. Era difícil encontrar una persona que no la conociera y se atreviera a no complacerla. O aún permitirse este rebelde placer con su consentimiento. Porque, después de todo, ella era una reina, pero odiaba los límites que su título le traía.

Evelyn no sabía nada de eso en la práctica, pero podía sentir y casi percibir el dolor del ritual. Ella lo sabía bien porque le estremecía entre sus piernas todos los días.

Se encontró soñando con una situación en la que caminaba por el camino de su lugar privado. Sola y soñando, disfrutando de las vistas a su alrededor, las criaturas cantando y los pájaros volando por encima. Y luego sentir los ojos de otro observando cada uno de sus movimientos mientras se detenía para escuchar los pasos que se acercaban a su compungido cuerpo. Su aliento se volvería pesado, y jadearía en éxtasis, anhelándolo, su ropa interior humedeciéndose con anticipación, doliendo y pegándose a su propio cuerpo.

Soñaba con mirar la pálida luna, iluminando a través de las grietas en sus ondulantes mechones de cabello, sintiendo y percibiendo manos extendiéndose para tocarla. El sueño era tan real que ella podía sentirlo desenredarse. Los pasos se fueron acercando más hasta que las manos se envolvieron alrededor de su cintura y acariciaron sus tiernos pechos.

Se sintió viva mientras le agarraban con fuerza del pecho, con un extraño furor. La excitación devastó su cuerpo cuando se mojó con anhelo de placer sexual.

El cuerpo del Desconocido la presionó contra su cuerpo más grande, una polla dura y grande empujando contra su esbelta espalda, erecta y lista para penetrar su frágil y esperada forma.

—Sí —siseó Evelyn. No quería nada más que el placer que anhelaba. Pero estas manos se tomaron su tiempo, sintiendo la suavidad de su cuerpo, prolongando sus tan esperados deseos.

Evelyn sufría y deseaba que el Desconocido la tomara. Y así cuando ella ya no podía contener su locura, él lo hizo.

Sus manos corrieron por su vestido sedoso, entre la separación de sus piernas, levantando el vestido que ocultaba su pálida y desnuda figura.

Soltó una risita y exhaló deliciosamente mientras los dedos separaban la ropa interior y la tocaban en lugares que deseaba probar.

—¡Sí! —Evelyn jadeó, sintiendo los mismos dedos correr hacia sus erectos pezones para pellizcarlos, luego salvajemente rasgó el cuello de su vestido.

Oh, pero a ella no le importaba. No era como si le gustara mucho ese vestido de todos modos. Y se rió, dejando que sus brazos cayeran libremente en éxtasis mientras el Desconocido se salía con la suya.

Las manos del Desconocido tocaron su carne desnuda ahora, corrieron al mismo centro de su coño mojado y lo perforaron repetidamente hasta que ella estaba bailando, empalándolo libremente. Nunca se había sentido tan atrevida y osada. Pero, ella quería aún más.

Las manos del Desconocido rasgaron el resto de su vestido hasta que estuvo completamente desnuda. Cayó de rodillas en el suelo, aferrándose a su deseo.

La hierba hormigueaba en su cuerpo desnudo al tocar su carne. Sintió que la polla presionaba contra sus nalgas desnudas y caía entre ellas, deslizándose dentro de ella en el centro.

Evelyn jadeó deliciosamente, esperando que nunca terminara. El Desconocido la tomó por detrás, agarrándole los pechos para apalancarse. Ella sintió su polla dura salvajemente dentro de ella y lloró y rió con placer, todo a la vez.

—¡Sí! ¡Sí! —Evelyn gritó, y la herramienta de amor del Desconocido se estrelló más duro dentro de ella, haciendo que lo amara aún más.

Finalmente, sintió esas mismas manos obligándola a avanzar, lanzándola y girándola para enfrentarlo. Ahora vería al amante tan salvaje que había deseado burlarse de ella con deleite y éxtasis.

Cuando sus piernas se torcieron ligeramente y él la montó, ella no se atrevió a abrir los ojos al principio, incluso cuando sintió su duro cuerpo sobre ella. Estaba demasiado excitada como para arruinar ese mágico momento; demasiado excitada para ser tan sucia como la mala reina que anhelaba ser.

El desconocido continuó embistiendo contra ella. Su prolongado y duro amor, no terminaría, sin importar lo que sucediera. Ella se sintió complacida cuando sintió que su polla dura y grande golpeaba hasta el final de ella.

Ella estaba jadeando, sus ojos aún cerrados. Su corazón y excitación todavía vivos con jadeos, y gemidos escapando de sus labios hinchados.

Se preguntó si se atrevería a abrir los ojos y mirar el rostro de su gran amante. Ella quería hacerlo; la sensación de esa polla tan grande y dura no la dejaría en paz, a pesar de su incertidumbre. Tentativamente, ella comenzó a abrir los ojos, mirando lentamente hacia las sombras.

Era borroso al principio, estaba demasiado concentrada en sentir y en su excitación como para preocuparse demasiado por lo que enfrentaba. Ella anhelaba que su rostro la excitara. Este hombre sería el candidato para ganar su corazón. De eso estaba segura.

Ella jadeó y llegó al momento de excitación repetidamente, y lentamente abrió por completo propios ojos. Enseguida vio el rostro de su amante, su salvaje desconocido.

Evelyn dejó escapar un pequeño y sorprendido grito de asombro y jadeó otra vez cuando llegó a un momento de éxtasis. Se preguntó locamente si había visto correctamente; si era posible que su amante fuera una bestia. Un monstruo.

Ella no lloró ni trató de alejarse de él. Ella lo miró, sorprendida, embrujada y asombrada. Pero allí estaba, golpeando su boca más húmeda, excitándola, deleitándola con éxtasis. Ella no lo detuvo, ni siquiera se alejó, aunque estaba tan muda y paralizada como nunca antes lo había estado.

La criatura simplemente la miró, sus ojos se abrieron en éxtasis y su aliento pesado y agitado con alboroto. Estaba cubierto de sudor y la saliva goteaba de su boca. Su jadeo áspero resoplaba con dificultad de su boca, húmedo y cálido sobre su cuerpo desnudo y pálido. Y todavía se movía, sus

golpes dentro y fuera de ella repetidamente como un monstruo cachondo, y no se atrevió a detenerlo.

Odiaba admitir que le gustaba como lo hacía, pero era cierto. Cuanto más lo sentía, cuanto más lo miraba, más la excitaba.

Fue despertado, y cuanto más ella lo miraba, más deseaba sentir su herramienta cálida, ancha y grande penetrar en ella. Y por eso ella no dijo nada. Por esa razón, ella dejó que se la follara.

La criatura ahogó su grito, su aliento cada vez más pesado y monstruoso. Gruñó y aulló hasta que se movió más rápido dentro de ella. La asustó, pero no hizo nada cuando sintió que la violaba tan profundamente que la hacía sentir más viva de lo que nunca había estado. Ella estaba viva y despertando. Y podía sentir que no la dañaría mientras la complaciera.

La criatura de pronto se acercó a ella. Ella tembló cuando sintió su polla dura desgarrarla y forzarla dentro de ella. Ella jadeó encantada, y pudo verlo sonreír como si supiera que la había complacido. El sentimiento fue mágicamente pecaminoso.

Casi no le importaba si estaba frente a ella, con el hocico muy cerca de su boca. No podría besarla, aunque lo hubiera querido. Su boca era demasiado grande. Tenía la cara de un león, con pelo amarillo descendiendo por su melena, y el resto con forma de hombre.

Sus ojos perforaron su alma mientras la miraba con deseo y anhelo, como si dijera que nunca la dejaría ir. Y eso, esperaba ella.

Aulló mientras conducía su gran polla dentro de ella una vez más, y cuando llegó lamió su mejilla en un beso anhelante.

Evelyn gritó, sintiendo su erección al final de ella, luego dejó caer su cabeza hacia atrás en puro éxtasis. Sus gritos eran interminables, los de ella y los de la criatura, cuando sintió que le mordisqueaba los pechos, mordiendo suavemente sus pezones con pequeños y descuidados lametones de su lengua grande y áspera.

Ella gritó de alegría cuando su polla, todavía dura, se lanzó hacia ella repetidas veces. Luego, una última vez, la lamió y, aullando profundamente, llegó.

*

Era silencioso, y la reina estaba mirando alrededor. Se preguntó si realmente había sucedido. Ella pensó eso. La humedad entre sus piernas la había

convencido de que sí, así que, tal vez en su mente lo había sentido.

Visitar el castillo siempre traía recuerdos de lugares y cosas que alguna vez había hecho. ¿Había hecho el amor con un animal salvaje, una criatura mitad hombre, mitad bestia?

Ella sonrió, si sólo supiera la verdad de tales sueños. Los sueños que había tenido desde que tenía 18 años. Recordó que era cuando habían comenzado, y se preguntó si había algo en el hecho de que habían comenzado en ese momento. ¿O alguna vez había sucedido? De eso ella quería estar segura más que nada.

Qué sueños tan infantiles, pensó para sí misma, solo que ahora se daba cuenta de lo fácilmente que habían empapado sus prendas y la había dejado con esperanza sin aliento.

Ella vagó más profundo en las ruinas. La luz del día descendía lentamente sobre el horizonte, pero aun así Evelyn no se preocupaba. No había una persona a millas de distancia. Y esta tierra que ella conocía bastante bien; las ruinas del castillo habían sido su territorio durante muchos años, un pasado familiar que ella deseaba olvidar.

Ella estaba de pie en el centro, donde la estatua del ángel la había saludado con su flecha arqueada, como si quisiera atravesar su corazón.

Su cuerpo congelado estaba todavía a la luz de la sombra y la quietud a su alrededor. El agua aún fluía de la fuente, las vides se desprendían de los bordes de su cuenco, se extendían en el mármol y se retorcían contra el cuerpo de la estatua.

Evelyn miró hacia otro lado. Detrás de ella estaba esa extraña esquina que había intentado olvidar, el lugar donde los rayos del sol no se atrevían a brillar. Lo que acechaba allí, se preguntó con curiosidad. ¿Era otra habitación con tesoros escondidos?

Ella avanzó lentamente, y se detuvo para mirar al ángel como si él le advirtiera que no continuara. Ella exhaló y se volvió hacia el acogedor pasillo que tenía delante. Sobre el pasaje, largas enredaderas cubrían desesperadamente, tratando de ocultarlo de la maravilla y la curiosidad de Evelyn.

Ahora sentía que debía aventurarse y buscar lo desconocido que se atrevía a gritarle. Y ella avanzó lentamente, apartando las enredaderas y despejando los arbustos con una sola mano. Avanzó, impulsada por la curiosidad y la emoción, la humedad entre sus piernas, buscando una forma de saciar su hambre. Sin respuesta, ella siguió adelante.

Una brisa de aire de la oscuridad donde la luz no podía ir más allá la detuvo, porque delante de ella sintió algo que venía a saludarla.

Ella no se movió, mirando a la oscuridad donde la luz se había detenido y no daba ni idea de lo que había más allá. Mientras miraba, ahora podía ver una forma emerger de la oscuridad. Un extraño la había seguido, o siempre había estado allí, pensó Evelyn. Ella no tenía miedo, aunque cualquier persona normal lo estaría.

A menudo se preguntaba si era atrevida o simplemente estúpida. Se preguntó si sus doncellas alguna vez pensaron lo mismo. A ella no le importaba. Después de todo, ella se había ido sin sus guardianes. Aunque le habían rogado, que no era seguro para una reina hermosa como ella estar sola. Pero a ella no le importaba, quería ser libre y caminar sola si así lo deseaba. Después de todo, era su reino. Ella estaba a cargo.

Pero sus clérigos a veces eran tiranos sinceros, que era algo que le gustaba de ellos, hasta cierto punto. Aunque no tanto cuando coqueteaban con ella.

Evelyn era la mujer más hermosa de su reino. E incluso los hombres de Dios querían complacerla. Y ella estaba consciente de eso. Intentaron complacerla, todos ellos. Dijeron que era en el nombre de Dios que complacerían a la reina. Para excusar su desnudez cuando llegaron a su habitación. A ella eso ya no le importaba.

Al principio, la sorprendió y la sobresaltó cuando era mucho más joven. Como niña, ella había sido introducida en un mundo diferente. Su mundo, donde podría tener cualquier cosa y cualquier persona. El clérigo, Peter, era un hombre mayor, un hombre con una barba canosa, un hombre que amaba mirarla. La bañó, pero nunca la había tocado inapropiadamente.

Lo anhelaba, Evelyn lo notaba. Y ella provocó sus deseos, durmiendo sin una sola prenda de vestir. Peter no hizo ningún ruido cuando ella se levantó para saludarlo, desnuda, con sus pechos redondos balanceándose libremente. Él no se atrevió a apartar la vista, porque hacerlo era una falta de respeto.

A una edad temprana, ella tenía ofrendas. Los clérigos no eran tímidos en eso. Lo llamaron la limpieza de la virgen. La llevaron a la sala maestra y se desnudaron delante de ella, invitándola a tocar y examinar sus cuerpos.

Esto eliminaría las impurezas de su mente. La razón principal de existencia de sus sacerdotes y clérigos era mantener su cuerpo y mente limpios. Evelyn no discutió con los hombres; lo disfrutó bastante.

Le encantaba entrar a la habitación y mirar sus cuerpos y hacer que los hombres suplicaran ser sus elegidos.

—Tómame, mi reina, te limpiaré. Te serviré.

Y cada uno era capaz de caer al piso para besar sus pies desnudos. Tocaría sus pollas erectas, vería temblar sus ansiosos cuerpos, pero sus rostros permanecerían tranquilos e inmóviles. Sin embargo, sus cuerpos los traicionarían. Algunos lograron permanecer quietos, algunos eyaculaban con el suave toque de ella. Esos cayeron de rodillas en la vergüenza y fueron arrastrados, sus chances posiblemente arruinadas para siempre.

Evelyn nunca complació sexualmente a ninguno, todos lo deseaban, pero estaban felices con el toque de su suave caricia, por lo menos.

Evelyn sonrió, sabiendo que eso era lo que todos querían de ella. Y Peter miró locamente en su dirección mientras ella se movía a lo largo de la línea de clérigos desnudos, examinándolos. No estaba desnudo, pero la deseaba más que cualquier otra persona. Evelyn era consciente de eso.

Pero no se atrevió a declararlo. Un toque aquí, un cepillo allí, una suave caricia en el muslo, el signo de afecto de Peter. Ella lo recibió como una adolescente sin cuidado. Pero Peter no se atrevió nada más. ¿De qué tenía miedo? Él fue formado por la iglesia, gobernada por ella, pero siguiendo las reglas de la iglesia a la perfección. *La reina es una diosa*, decía. *La reina es nuestro regalo de Dios*.

Evelyn jugó con él, ¿le había molestado? Parece que no.

El cuerpo de Evelyn tembló. Sus deseos habían sido confirmados; cuando podía ver la forma era una figura musculosa. ¿La había seguido ella? Ella sonrió, encantada. Si es así, ¿qué podría estar buscando? Ella solo esperaba que fuera para violar su cuerpo.

Este había sido su sueño por tanto tiempo cuando Peter se había acobardado. ¿Había sido el sueño de un extraño hacer el amor con una reina, como lo había sido de Peter?

Ella casi sintió que estaba invitando al extraño. Ella retrocedió lentamente, mientras se movía hacia ella, y tropezó con el centro donde el ángel la había saludado con su flecha mortal.

Ella podía ver sus ojos. Pero no parecían ojos humanos. Y ella casi baila de alegría, su cuerpo se estremeció mientras miraba hacia lo desconocido, esperando alejarse con él.

Esperó pacientemente a que el extraño se acercara más, fuera de las sombras hacia ella, para sobresalir en la habitación abierta, ligeramente iluminada, donde ahora estaba parada.

Se movía como una criatura acechando a un animal frágil, listo para devorarlo y llevarlo a su guarida. Pensó en sus sueños y deseos, encontrándose de nuevo en ese éxtasis de excitación sexual. Ella lo quería, y lo ansiaba. Sus labios inferiores estaban empapados con eso, deseoso, eso es.

Sus labios suspiraron con la brisa que jugaba con su largo cabello castaño y lo rozaron suavemente como una caricia; ella hubiera pensado que era su Desconocido ya sobre ella. Si no tuviera los ojos abiertos, habría jurado que era él.

El Extraño se movió lentamente, lo que vio debería haberla asustado y habría dejado aterrada a cualquier chica joven e ingenua. Pero Evelyn estaba lejos de eso, lejos de cualquier chica ingenua.

El Desconocido de sus deseos no era ningún hombre que ella hubiera visto antes. De hecho, él no era hombre. Era un hombre bestia, si uno pudiera llamarlo así.

Tenía la cara de un león. Y el cuerpo y la forma de un hombre. Brazos tan musculosos y definidos en líneas como cualquier hombre normal. Piernas tan audaces y tonificadas como cualquier otro. Un pecho fuerte y marcado, con ABS a juego. Pero la cara, la cara no era humana. Y sus ojos la miraban con el anhelo humano y el hambre de un animal.

Gruñó levemente, como una invitación a ella, y a la vez una advertencia.

Evelyn retrocedió lentamente mientras se mantenía a cierta distancia de ella, mirándola y gruñéndole como un perro rabioso. Su lengua trazó el lado de sus labios y su boca ligeramente grande. Para una criatura, su rostro era bastante pequeño y casi humano en definición, aunque estaba lejos de parecerlo. ¿Podrían sus sueños convertirse en realidad?

Ella jadeó, ¿qué quería? Temía que no fuese lo mismo que ella deseaba.

Tenía que descubrirlo, asegurarse de que no estaba en peligro real. Sin embargo, ella no se sintió amenazada ni asustada. Aunque probablemente lo estaba, ella podía verlo en sus ojos.

Evelyn levantó su falda ligeramente, deslizando sus manos debajo. La criatura miraba, gruñendo, casi con deseo humano en sus ojos, mirándola como un animal asustado que defendía su territorio. De hecho, Evelyn no dudó que por un momento era como un perro asustado, marcando su hogar o donde había estado. Esto no fue diferente: probablemente nunca había visto a otro ser, o al menos a un ser humano, o en tal caso una mujer, concluyó.

Simplemente observó mientras ella se quitaba la ropa interior y la sacaba del vestido. La criatura se lanzó levemente unos pocos pasos, vigilante como

una bestia, o curioso como un hombre.

Evelyn sonrió mientras levantaba su ropa interior empapada en uno. Podía ver a la criatura captar el olor. Su nariz se levantó ligeramente mientras agitaba las prendas, extendiendo su mano hacia afuera. Olfateó el aire delante de él como lo haría cualquier perro. Evelyn podía verlo moviendo continuamente su cabeza, reuniendo su fragancia.

Tal vez ya sabía que estaba allí, concluyó. Como un animal en celo. Pero eso la describía. Porque ella lo había llamado con sus deseos, jadeó. No tenía que buscar una pista para saber que era verdad. Para cuando miró de nuevo, el órgano erecto de la criatura estaba rígido en un ángulo. Una polla monstruosa apareció erguida y dura detrás de un pelaje pesado; su tamaño monstruoso se alzó y era bastante visible desde abajo.

Evelyn sonrió, esa era una forma de saber que no la lastimaría. Y ella hizo algo aún más audaz. Ella arrojó la prenda a sus pies para invitar aún más a su amante de los sueños. Para estar segura de sus intenciones.

La criatura la miró. Una pequeña baba comenzaba a gotear desde la esquina de su boca. Sin embargo, sus ojos y su rostro estaban a gusto y en calma con un suave éxtasis visto tanto en animales como en humanos. Ella estaba segura de que él entendía. Como estaba segura de que quería que sucediera. Su sueño una vez pronto se convertiría en realidad, o eso esperaba.

La criatura se arrodilló cerca de su ofrenda, sus fosas nasales se encendieron instintivamente cuando el aroma de la prenda se derramó en su mano. Levantó la ropa interior de seda de donde Evelyn los había arrojado a sus pies.

Su melena dorada era larga y gruesa, bailando con el movimiento de su cuerpo. Rizos de hebras onduladas colgaban de su cuerpo robusto y varonil. Evelyn anhelaba pasar sus dedos sobre ellos y anhelaba hacer aún más. Mucho más, y le dolía pensar en sus brazos monstruosos abrazándola y esa enorme polla desgarrando la misma entraña de sus húmedos labios.

La criatura tomó la ofrenda en su mano de inmediato. Sin dudas, sin confusión, no, ni siquiera un pensamiento para examinarlo y preguntarse qué podría ser. Sabía, concluyó Evelyn, como agarró la prenda y se la apretó contra la nariz, inhalando ansiosamente su fragancia.

De repente, el perfume lo volvió loco, un gruñido escapó de su boca con saña. Y por primera vez, Evelyn temía por su vida. Repentinamente, su corazón comenzó a latir tan rápido que pensó que iba a explotar dentro de ella. ¿Qué había hecho ella? ¿Qué había estado pensando? ¿Estaba loca?

Fue un animal. Ella retrocedió, esperando escapar si era necesario, pero la criatura ya estaba más cerca y moviéndose rápidamente hacia ella, su polla ahora paralela a su cuerpo. *Tonta*, se regañó a sí misma, sintiéndose atrapada.

Evelyn se encogió, asustada y temblando. Ella se pasó el brazo por la cara para protegerse del arrebato de la criatura. Pero cuando no notó nada, levantó la vista y vio que la criatura se había detenido repentinamente. ¿Había sentido su miedo o lo había visto en su rostro? ¿En sus ojos, incluso?

Ella no sabía si simplemente era impulsado por el instinto. Quizás fue completamente humano, tal vez no fue así. Ella no podía estar segura. Pero la intrigaba y la fascinaba por mucho que temblara.

La criatura la miró. Sus características se relajaron una vez más, aunque no retrocedió.

Evelyn, junto a la fuente, la miró nerviosamente. Ella no sabía si correr o quedarse quieta. Sin embargo, ella era curiosa, sin duda. Y una parte de ella le dijo que no había nada que temer.

La criatura hizo movimientos como si tratara de decirle: *me invitaste*. Él levantó sus prendas, todavía en su mano. ¿No era eso lo que ella quería? Casi podía sentirlo preguntar, sabiendo la ofrenda que le había arrojado. Ella asintió tontamente, ya no temblaba, y dio un paso adelante.

Se lamió la boca repetidamente como un perro esperando un hueso. Su pene permaneció tan duro y erecto y la emoción en su rostro resurgió.

Ahora ella lo había asustado, quizás ponía en duda sus intenciones de follarla. Ella tenía que recuperar su confianza y asegurarle que aún todo estaba bien.

Ella se acercó. Su corazón no dejaba de latir locamente, ella anhelaba placer físico. Un anhelo por nada más que eso.

La criatura retrocedió lentamente hacia el pasillo de donde había salido primero. Evelyn corrió desesperadamente hacia él.

—No, no te vayas, por favor. Lo siento —suplicó como una niña traviesa.

Pero ya sea que lo entendiera o no, caminó lentamente hacia atrás hasta que solo pudo ver su forma en la oscuridad, mirándola desde las sombras. Pronto se iría, pensó Evelyn. No, no podía dejarlo ir.

—Por favor regresa."

Si tan solo pudieras entender, pensó, suplicando desesperadamente.

Se detuvo a la entrada del pasillo, apartando los arbustos, tratando de hacerle devolver al animal. —Lo siento. No entendí, por favor regresa. Por favor ven. Te necesito. —Ella suplicó, pero no tenía sentido.

La criatura estaba desapareciendo lentamente, su forma desvaneciéndose en la oscuridad. Ella quería seguirlo, pero vaciló, y permaneció en la entrada, sin saber qué hacer o cómo llamar su atención.

Desesperada, se movió hacia adelante como si quisiera entrar, pero no pudo continuar, mientras vio la forma de la criatura a distancia. Aún podría alcanzarlo si seguía adelante. La criatura la miró y gruñó como para advertirla. Pero ella no podía dejarlo irse. No hasta que él saciara su sed.

Y así, avanzó y se movió en la oscuridad, guiada por la forma grande. Todavía podía distinguir su polla desde donde estaba. Estaba erecto y largo, ancho y paralelo a su cuerpo como lo había estado la primera vez que lo había visto.

Moviéndose, ella se apresuró aún más. La criatura se había detenido hacía mucho tiempo al final del largo corredor. Se preguntó si él la estaba esperando, mirando su figura bien formada a la distancia. No se movió, una luz tenue lo cubrió ligeramente para que no pudiera ver su cuerpo a través del grueso túnel negro. Sus ojos eran lo único visible a través de él, reflejándose como unos brillantes ojos de gato. Evelyn se detuvo cuando él dio un paso atrás, ella saltó hacia adelante. Todavía a distancia, ella se lanzó hacia allí. ¿Quería que ella viniera y lo siguiera? Ella no lo dudo.

Nuevamente se detuvo. Ella se congeló para examinar su entorno. Las paredes estaban cubiertas de musgo, estaba húmedo y mojado a su alrededor, y las enredaderas colgaban sobre su cabeza, llenas de espinas y rebosantes de pequeñas flores color de rosa. Así que aquí era donde se habían escondido sus bellezas, pensó, buscando una.

Debajo de sus pies, el piso estaba cubierto con un arbusto de hierba verde brillante y había consumido los ladrillos rojos debajo de él. Ella se tambaleó hacia adelante, liberando la rosa de su caricia. Sintiendo que se pinchaba la yema del dedo, fue descuidada cuando se inclinó y levantó su vestido hasta su cintura.

Ella se arrancó el vestido, tirando salvajemente de la larga abertura en el centro de su pecho, despegándolo mientras caminaba hacia la figura en las sombras. Arrancó la tela, tirándola, soltando sus fantasmales pechos lechosos y permitiéndoles balancearse ante su alboroto.

La criatura estaba congelada ahora en sus pasos. Se volvió ligeramente al sonido de telas desgarradas y gruñó furiosamente. Evelyn tiró de la prenda, exponiendo la desnudez de sus brazos, luego su cintura, quitando la tela de su

cuerpo y finalmente a sus piernas. Ella rasgó furiosamente la parte inferior restante de su vestido hasta que su piel desnuda y pálida se hizo visible.

Levantó la vista para ver que la criatura se estaba enlenteciendo ahora, moviéndose hacia ella, pero aun vacilando con asombro y curiosidad mientras la miraba desde la distancia.

Evelyn sabía que necesitaba hacer más para intensificarlo y hacer que volviera a confiar en ella. Y aunque ahora estaba expuesta de la cintura para abajo, sabía que no era suficiente para recuperar al depredador.

La bestia gruñó y gruñó hacia ella, pero no se movió de su lugar. Permaneció en las sombras, esperando.

Evelyn se inclinó, separando los pétalos de sus labios húmedos en una invitación adicional. Pero nuevamente la criatura no se movió.

Recogió el líquido que goteaba de su muslo con sus manos y roció el aire cerca de ella. El néctar llenó el ambiente y tocó los pétalos de rosa y la hierba verde en el suelo cerca de los pies de la criatura.

La bestia volvió a olfatear el aire y se arrodilló en el suelo para oler la hierba cercana. Inmediatamente alzó su gruñido y se lanzó ligeramente, pero se detuvo de nuevo en seco. Estaba parado en la oscuridad, inmóvil.

—Por favor ven a mí. ¿No puedes ver? Te necesito —ella siseó desesperadamente, pero fue en vano.

La criatura retrocedió nuevamente. Ella temía perderlo y su sueño nunca llegaría a ser realidad.

De repente, se dio cuenta: para intensificar un animal uno debe actuar como tal, pensó y se arrodilló en el suelo. Mientras lo hacía, la bestia se detuvo y retrocedió hacia la entrada. Evelyn no se detuvo allí, se dio la vuelta, de espaldas a la bestia, bajó su cuerpo al suelo y le ofreció sus nalgas redondas y firmes a la bestia.

Ella esperó con su cintura levantada al aire, su coño empapado con sus jugos de amor goteando por el interior de sus piernas. El aroma del sexo flotaba en el aire.

Condujo al animal salvaje y su hombre bestia enfurecido cuando lo escuchó acercarse a ella. Su corazón latía violentamente en su pecho cuando sintió su aliento rozar su oreja. Tiró de su cintura hacia él; sus manos con garras la agarraron suavemente como si supiera tener cuidado con su cuerpo pálido.

Sufría, esperando sentir su pene penetrándola. Pero sintió su lengua lamiendo la apertura de su vagina, lamiendo el néctar de ella en su lugar. Ella

aulló en agonía mientras olía entre sus piernas, rozándola suavemente.

—Sí —se quedó sin aliento, sintiendo la lengua húmeda y cálida rozándose con suaves caricias. Pero ella desesperadamente, quería la polla dentro de ella.

Sintió sus garras en sus nalgas, extendiéndola, y la lengua no dejaría de probar cada centímetro de ella. Ella lo amaba; estaba delicioso, pero ella anhelaba aún más por la polla, hasta que finalmente sintió cada centímetro del gran órgano apretado en ella. Ella gritó, y cuando lo hizo, la bestia aulló al oír sus gritos. Una vez que estuvo dentro de ella, la bestia no se detuvo. Ella estaba en agonía cuando finalmente se quedó sin aliento y la hizo girar.

Ella miró fijamente a su cara de bestia cuando su nariz bajó sobre su cuerpo, oliéndolo, lamiendo su carne. Acarició sus pechos suavemente con su lengua húmeda y cálida. Gruñendo, se movió hacia abajo sobre ella repetidamente.

Evelyn bailó en éxtasis, permitiéndose sentirse libre mientras se dejaba caer. La criatura la abrazó suavemente mientras él la penetró con su polla monstruosa en el mismo centro de su cuerpo, lamiendo continuamente sus pechos y el contorno de su vientre.

—¡Sí, haz lo que quieras conmigo, mi amante bestia! —Gritó.

La criatura gruñó y se movió dentro de ella con una furia monstruosa, ya que sabía lo que quería.

—¡No pares! ¡Sí! ¡Mas, mas! ¡Quiero más!

Y así le dio todo lo que siempre quiso, deslumbrándola locamente hasta que ella gritaba en puro placer.

La criatura aulló junto con sus gritos, hasta que terminaron en un orgasmo de pura satisfacción y en la larga noche.

Los AMANTES Bestias

Evelyn abrió los ojos y se sentó en su cama. ¿Ha estado acostada allí todo este tiempo? ¿Había sido todo un sueño? No, ni siquiera quería considerarlo. Ella retrocedió, decepcionada, esperando volver a la fantasía, si es que había sido eso, pero no podía dormir.

Fuera, la luna había tomado forma nuevamente y era brillante e iluminaba el cielo nocturno. Se puso de pie, vestida con el camisón blanco que apenas ocultaba su bella silueta. Viva por lo menos, caminó hacia la terraza abierta para saludar al cielo nocturno y sentir la brisa fría. ¿Todo había sido un sueño otra vez? Ella dudaba ahora más que nunca, sintiendo el dolor entre los pálidos muslos de su feminidad.

Ella anhelaba eso. El ritual, los placeres de su amante bestia. ¿Vendría a buscarla como ella lo hizo por él? Ella lo deseaba Y mientras miraba al cielo y al laberinto en el que había jugado de niña, notó una figura oscura a lo largo del sendero, la silueta de un hombre bailando en el suelo, iluminado por las antorchas que se alineaban en el laberinto. Tras examinar más detenidamente, notó que era su clérigo, Peter. ¿Qué podría estar haciendo a esta hora de la noche y a dónde iría?

Él se apuró apresuradamente, acelerando a través del camino, escondiéndose cuando creía que lo habían notado. ¿Qué podría estar haciendo? Evelyn se preguntó. Pero ella no iba a quedarse parada y cuestionándolo por más tiempo.

Evelyn trepó por la terraza y se colgó de las fuertes lianas que habían crecido por un lado y ahora cubrían las piedras del palacio. El suelo no estaba demasiado lejos, y se bajó lentamente, cayendo a centímetros del suelo. Ella se apresuró a avanzar en silencio y con cuidado para ver qué estaba tramando Peter.

Sabía que el hombre estaba obsesionado con ella: entregarse a él era un pecado, pero a ella no le podía importar menos. Ella no lo amaba, él era simplemente una curiosidad, una herramienta de su anhelo. Aunque ella sabía que significaba más para él. Ella se preguntó qué haría él para conseguirlo. Él había cumplido con sus limitaciones, incluso había ido más allá de algunos, y ella lo había salvado, o él ya habría sido condenado.

Evelyn se apresuró a entrar en el laberinto: superarlo era algo que había conquistado de niña, y ahora no tenía problemas para encontrar el camino. Ella fue rápida, de hecho, tan rápida que casi tropezó con Peter.

Se paró a unos pocos pasos de distancia. Él había encontrado una puerta. Una puerta que nunca había visto antes. Cuando llegó a la puerta, reveló un largo collar que colgaba alrededor de su cuello. Un collar que ella había visto muchas veces antes, pero que nunca había conocido su propósito. Solo ahora se dio cuenta de que era una llave.

Peter conectó el medallón redondo que colgaba de su collar, hizo un círculo en la puerta recién descubierta y lo giró. La puerta se abrió y se reveló un largo pasillo. Peter miró alrededor para asegurarse de que nadie más lo viera, y, tomando una antorcha, entró al oscuro pasaje con cuidado, dejando que Evelyn se preguntara aún más qué estaba tramando. Ahora más que nunca, ella quería descubrir su oscuro secreto. Después de todo, ella era la reina y debía saber todo lo que sus súbditos tenían. Era justo.

Corrió al pasillo tan pronto como vio la luz a la distancia; ella sintió que era seguro seguir sin ser vista. Todavía no, por supuesto, hasta que supo lo que Peter, su servidor devoto, estaba haciendo aquí en un oscuro pasaje sin su voluntad.

Evelyn se mantuvo a distancia, viendo como la antorcha de Peter doblaba en una esquina, la luz bailaba sobre los ladrillos rojos cubiertos de musgo. Insectos y arañas se arrastraron a sus pies mientras avanzaba por el suelo humedecido. Ella quería gritar, pero se llevó una mano a los labios cuando dobló la esquina, pero ¿dónde estaba la luz?

En su aterrorizado horror, había perdido la antorcha. Miró débilmente a su alrededor, luego corrió por el pasillo, esperando que no la dejaran demasiado atrás y que en cualquier momento encontraría la antorcha de Peter iluminando su camino.

Pero no apareció nada, y estaba aterrorizada ahora que se encontraba cubierta en la oscuridad sin ningún lugar adonde ir. Sintió su camino agarrándose a las paredes del corredor, a veces tocando insectos y retirando su mano brevemente. ¿Por qué había seguido a Peter? Se regañó a sí misma.

Pero no, no era el momento de arrepentirse, era curiosa por naturaleza. Y esta había sido la única forma de descubrir lo que Peter estaba haciendo mientras ella dormida en su cama.

Se movió más rápido, esperando ver pronto la luz, pero no encontró nada.

Evelyn se detuvo y se apoyó contra la pared. El corredor se dividió en otras dos direcciones. Miró cada opción a distancia, en uno de los pasillos parecía haber un toque de luz. Tal vez esta era la forma en que debería ir. Pero, ¿y si Peter estaba allí? ¿Y si él sabía que ella lo había estado siguiendo?

No importa, se dijo a sí misma, ella era la reina. Él se encogería ante su presencia; ella no tenía nada que explicarle ni a él ni a nadie.

Evelyn siguió caminando. La luz parecía estar cada vez más cerca. Ella podía ver las puertas en cada una de las paredes. Una pequeña luz parecía salir de cada uno de ellos. Ella se apresuró, todavía cautelosamente, esperando que Peter no estuviera cerca para descubrir que ella lo había estado espionando.

Mientras se acercaba, miró hacia la puerta y, en la distancia, vio una figura. Ella miró de cerca. La luz bailaba a medida que se elevaba. Podía decir que no era Peter por el tamaño de la forma, ya que se levantó más alto que un hombre normal. Pronto se dio cuenta de que no era un hombre, sino una cosa, una criatura de enorme altura y músculo.

Ella retrocedió mientras eso se acercó a la puerta y la saludó con un rugido. Mostrando grandes colmillos, sacó su lengua, lamiendo los lados de su gran boca. Evelyn lo miró con miedo mientras extendía su mano a través de las barras de metal, esperando alcanzarla. Se movió descuidadamente hacia atrás cuando soltó un aullido, y pudo ver entre sus piernas grandes y peludas y su pene erecto, paralelo a su cuerpo. Estaba listo, justo cuando ella estaba en celo.

Pero esta no era la misma criatura, se dijo a sí misma. No era la misma criatura que le había hecho el amor salvaje. Pero, sin embargo, estaba listo, se dijo a sí misma.

La criatura continuó extendiéndose, aullando hambrienta hacia ella. Sacudió las barras de metal, esperando escapar de su prisión, cada vez extendiendo una mano, y luego otra vez agarrando los barrotes con sus garras peludas y parecidas a criaturas para tratar de abrirlos.

Pero no importaba su fuerza o determinación, no podía escapar ya que Evelyn se alejaba más de él. Podía ver la polla erecta y monstruosamente hinchada que atravesaba las barras de metal junto con las garras peludas de la criatura. Esperaba golpearla con cualquiera de las dos. Si pudiera llegar a ella, ¿Qué haría?, se preguntó.

Pero antes de que pudiera responder eso, sintió el frío metal detrás de ella. Y cuando se volvió de repente, otra criatura, con cara de lobo, salió de la

oscuridad hacia ella.

Extendió el mismo deseo en su gran forma, su pene tan monstruoso como el otro en el lado opuesto. Evelyn jadeó por su anchura. Retrocediendo rápidamente, logró evitarlo, pero no sin que antes la criatura le cortara el vestido. Una abertura revelaba sus pálidos pechos, enloqueciendo a las criaturas.

Ella jadeó, alegremente excitada también. No pudo evitarlo, ya que se sentía abrumada y emocionada, pero no menos aterrorizada que antes. Se quedó muy quieta, mirando en cada dirección. ¿Se atrevía, incluso por el placer, a permitirles una sola sensación?

Ella estaba perversamente entregada al deseo y simplemente no podía resistir. Las criaturas aullaban y resoplaban y sintió que habían estado esperando para montarla.

Miró a su alrededor, moviéndose hacia abajo para seguir la luz que había estado buscando y lejos de las criaturas que estaban tirando de sus barras para salir. Pero el pasillo estaba lleno de celdas, y cuando llegó a cada una de ellas, la cara de un animal la saludó entre sus barrotes.

Primero un lobo, otro con cara de toro, incluso otro con el hocico de un cerdo. Cada uno mitad hombre y mitad bestia. Cada uno, una criatura diferente, cada una tan erguida y enloquecida por la lujuria como para alcanzarla como los demás. Pero en ninguno de ellos encontró a su amante león. La primera de sus aventuras sexuales. ¿O había sido un sueño sexual de su realidad, como a ella le gustaba creer que había sido?

Evelyn estaba en el centro, rodeada de todos ellos. Si pudiera, complacería a cada uno de ellos, pensó entusiasmada. Pero por qué estaban aquí, se preguntó. ¿Cuál era su propósito, y quién los había encerrado en estas celdas, por no mencionar por qué no había sabido nada sobre esto antes? ¿Y dónde había desaparecido Peter? ¿Era él quien había hecho esto? ¿Y dónde estaba él ahora?

Ella no entendía, pero como de costumbre, su mente no necesitaba una razón para permitirse la fantasía. Evelyn llegó a una de las celdas; el toro la miraba desde los barrotes. La examinó, moviendo su lengua rápidamente de un lado a otro.

Evelyn abrió su vestido, revelando sus pechos lechosos. La criatura empujó hacia adelante contra las barras de la celda, su pene tomó forma de la oscuridad para su aprobación.

Evelyn dejó que los jirones de su vestido cayeran sobre sus pies. Las criaturas comenzaron a gimotear, golpeando en sus barras para escapar, algunas extendiéndose desde sus celdas.

El toro empujó su pene de nuevo. Evelyn lo alcanzó. Tomándolo en sus manos, acarició a la criatura suavemente. El aullido de sus compañeros aumentó a su alrededor. La criatura dejó de moverse mientras tocaba el poste largo, extendido y oscuro hasta llegar al gran saco de bolas. Ella acarició la base con cuidado, moviéndose la criatura y resoplando de placer. Las otras bestias gimieron y tiraron de sus barras con entusiasmo.

Evelyn se acercó; ella sabía que no había nada que temer. Ella lo supo mientras le daba la espalda al toro y le ponía fin. Ella montó la enorme polla, deslizándola en su trasero. Cuando encontró su camino hacia ella, ella gritó de placer. La criatura se lanzó hacia adelante con todas sus fuerzas, a través de los barrotes y dentro de su húmedo coño. Sin embargo, él la agarró suavemente por las nalgas, empujando locamente. Las otras criaturas aullaban ansiosamente, esperando anhelar su turno con ella, ¿vendría? Y Evelyn sonrió, deseando una respuesta, y se quedó sin aliento por puro placer, gimiendo, "¡sí!"

Los monstruosos empujes del toro la agotaron, y pronto estaba durmiendo junto a su celda. Cuando despertó, encontró su cintura a medio camino dentro de la celda, y el toro entre sus muslos lamiéndola en seco.

Ella jadeó de nuevo en el orgasmo mientras lamía el resto de ella, esperando arrastrarla con él. Evelyn se arrastró con facilidad, escapando mientras la alcanzaba nuevamente.

Qué criatura tan traviesa, pensó, él quiere más. Ella podía decir que su pene ya estaba en el punto de erección.

Evelyn gateó desde el suelo. Retrocediendo, se acercó al lobo, cuyo hocico la saludó primero con un beso entre las piernas.

Ella jadeó cuando su boca y lengua se perdieron en sus muslos. La atrajo más cerca, lamiéndola locamente y enterrando su húmedo hocico dentro de ella para obtener su néctar.

Evelyn estaba loca de excitación y orgasmo repetidamente. Nuevamente culminó con un empuje y se lanzó sobre su trasero hasta que Evelyn colapsó. Ella estaba muy quieta y solo se despertaba al tirar. El bestia oso la había agarrado de la pierna y la había arrastrado hasta su lado de la celda. Una pelea casi había tenido lugar porque el lobo no compartiría su premio.

La bestia con cara de oso había comenzado a doblar los barrotes de su celda, con la esperanza de llevar a Evelyn adentro. Ella sabía que si eso sucedía sería difícil escapar de su pretendiente.

Pero, incapaz de ser detenida, la criatura la arrastró por la pierna hacia adentro, enseguida la montó. Su peso cayó sobre ella, presionándola entre su cuerpo y el piso de la celda. Evelyn permaneció calmada mientras su monstruosa polla finalmente la penetraba. Se mordió el labio, sintiendo su peso sobre ella tanto como su duro y seco órgano adentro, complaciéndola tiernamente.

Sus brazos humanos la obligaron a retroceder con un violento empuje desde su cintura. El aullido se hizo más fuerte y ella temió que Peter viniera, si aún él estaba cerca, para ver de qué se trataba el alboroto. El tiempo pasó, y el ritmo se puso furioso.

Evelyn jadeó e resopló, tratando de evitar oler su mal aliento, cuando se acercó un par de veces a sus pezones pinchados. Ella gimió de placer mientras los latidos parecían continuar, en algún momento perdió el conocimiento, sintiendo su lengua lamiendo sus pechos. Sintió un pequeño mordisco mientras su boca y su hocico la ordeñaban, y cerró los ojos hasta que la bestia eyaculó y los gritos la despertaron de los sueños lujuriosos a la realidad una vez más.

Los monstruosos jugos de la polla del oso se derramaron dentro de ella, empapando el cabello de su pubis y los lados de sus piernas. Evelyn se rió de emoción cuando llegó, aullando de victoria y placer. Cuando ya estuvo hecho, sacó su órgano duro y caliente goteando con su néctar desde su feminidad. La bestia estuvo en trance por un momento, dándole a Evelyn tiempo para alejarse y escurrirse entre los barrotes antes de que saltara para arrebatarla.

Ella se movió hacia atrás, mirándolo desde fuera de los barrotes, mientras intentaba alcanzarla de nuevo. Ella sacudió un dedo hacia él.

—Niño travieso. Todos deben tenerme al menos una vez ". Ella sonrió en agonía, pero más emocionada que nunca; caminó por la parte delantera de las celdas donde se había encontrado por primera vez con las dos criaturas.

Parecían dos grandes criaturas parecidas a un gato, aunque una parecía ser más lobo y hiena que la otra. El cerdo protestó cuando ella pasó junto a él, y ella se demoró mientras los otros intentaban llamar su atención.

—Tranquilos chicos. Hay suficiente para todos ". Ella sonrió. "Planeo satisfacer todas sus necesidades por el tiempo que sea necesario o durante todo el tiempo que pueda".

Levantó sus pechos, agarrándolos con sus manos mientras caminaba hacia una de las celdas, todavía desnuda y pálida.

Se movió lentamente, tocándose a sí misma y sintiendo la humedad muy fría de su coño con los dedos calientes. Sintió el pegajoso néctar de los jugos del oso, fresco en sus muslos y su coño, y los diminutos vellos de su coño estaban empapados. El olor a sexo parecía llenar sus fosas nasales y el aire a su alrededor.

Ella jadeó, encantada de su presencia, y se apresuró a complacer a su pretendiente cerdo. Le tendió una mano y ella se inclinó hacia adelante con un pezón pinchado para chupar. Pero él la agarró por la cintura, tirando de ella hacia delante para que los demás lloraran por su precipitación.

Evelyn intentó mantener la calma. Con su rostro casi sobre ella, tomó el pezón duro mientras sostenía su pecho hacia adelante. Su hocico se movió sobre él y comenzó a chuparlo. Evelyn lloró de puro placer cuando sintió que su boca tomaba todo su pecho, chupándolo como un recién nacido.

—¡Sí!", Gritó, debilitándose ante los movimientos de su lengua. Con los dedos todavía dentro de ella, se esparció, sintiendo su apertura pegajosa excitándose, y el origen de su sentimiento. Pero tan pronto como lo hizo, sintió un palo mojado presionando dentro de ella.

Ella jadeó al cerdo que empujaba contra ella. Su altura monstruosa se alzaba sobre ella cuando la sostenía contra su cuerpo y su polla dura llenaba su coño. Mientras, la empujó hacia adelante, la atravesó y cayó hacia atrás aterrizando en el suelo cerca de su celda. Ella se sentó en el suelo, dándose cuenta de lo que había sucedido, el mismo centro de su palpitación entre sus piernas.

De repente, la criatura sacó su garra de la celda para ella. Evelyn recogió sus piernas mientras lloraba, resoplando ruidosamente como un cerdo. Las otras criaturas rugieron, tirando de sus células en señal de desaprobación.

Una vez más se adelantó hacia ella, su polla todavía húmeda y erecta e invitando al hambre de Evelyn. Ella tembló de miedo y negó con la cabeza. La criatura se arrastró de nuevo hacia adelante, y cada vez que lo hacía, sacudía la cabeza. En un punto, se detuvo y regresó a las sombras. Mientras se arrastraba más cerca de la celda, todavía podía verlo en el fondo de la celda, oculta por las sombras oscuras, su pene lo revelaba la tenue luz.

Lentamente se movió hacia adelante, mirándolo, y con mucho cuidado movió su cintura a través de los barrotes. De inmediato, el cerdo se movió hacia adelante, inclinándose. Evelyn esperó, tratando de mantener la calma

mientras su hocico entraba en su coño, al mismo tiempo lamía la parte posterior de ella.

Ella se rió de emoción cuando se clavó en ella y luego se acercó a su cuerpo, tirando de su cintura, y comenzó a follarla. Pensó que nunca terminaría, pero era solo el comienzo de otra aventura que disfrutaría tanto.

Ella tembló en el orgasmo repetidamente. Cuando finalmente se vació dentro de ella, yacía cubierta de sudor y lista para desmayarse. Ella permaneció muy quieta, el cerdo introducía lo último de su néctar en ella, exprimiendo los últimos jugos dentro de ella. Se mordió el labio y quería dormir, pero hacerlo significaría que la mantendría en la celda y no escaparía.

La criatura se levantó de ella y se movió hacia la parte posterior de la cámara. Lo escuchó beber de su barril de agua, y apenas lo vio cuando dobló la cabeza para darse un baño en la superficie del agua.

Evelyn levantó su débil cuerpo del suelo y se arrastró por las barras de la celda. Tan pronto como lo hizo, la criatura regresó. Y para su asombro, su polla estaba lista para la segunda ronda. Corrió hacia el frente de los barrotes y saltó hacia adelante para agarrarla, pero ella salió de allí justo a tiempo. Permaneció en los barrotes, olisqueándola entre ellos, y se lamió la boca.

Evelyn se levantó del suelo y bajó por las celdas hacia el frente. Estaba desnuda, mojada y fría, sin mencionar pegajosa de la cintura para abajo, pero no lo haría de otra manera. Y el olor del sexo parecía engullir su piel.

Caminaba con sus pechos brincando mientras se movía con gracia por la línea de las celdas de las criaturas parecidas a lobos. Estaban esperando ansiosamente sus turnos para follarla como los demás, de hecho, cada uno de los que la había complacido estaban más que ansiosos por tener otra oportunidad de hacerlo una vez más. Evelyn podía ver mientras volteaba hacia atrás, ahora que ellos habían probado, estaban aún más inquietos que cuando ella había llegado.

Ahora ella haría algo que aún no había hecho, y deseaba tanto intentarlo. La criatura estaba esperando. Mientras miraba hacia la parte posterior de la celda en el otro ella podía ver que también estaba tan excitado. La criatura gruñó como si lo exigía. Ella lo detuvo, extendiendo su mano hacia él, y se paró.

¿Podría controlarlos si quisiera hacerlo? Quizás podría, pronto descubrió, mientras lo forzaba a volver a su voluntad. La criatura hizo lo que le dijo y se trasladó a la parte posterior de la celda para permitir su paso.

Ella se adelantó fácilmente y se estrujó a través de los barrotes. Su mano todavía se sostenía ante ella, hizo que la criatura se arrodillara lentamente. Rugió y gruñó, pero pronto lo tuvo tan domado como un gatito sentado frente a ella. Se introdujo en la celda. En la parte posterior de la cámara, yacía un gran montículo de heno, y cuando ella lo hizo retirarse, lo empujó para que volviera a caer sobre el suave montón de hierba seca. Ella lo vio con el vientre hacia arriba, mirándola, su polla sobresaliendo tan fuerte como un palo. El néctar goteaba desde el final mientras sucumbía a sus órdenes.

Como todavía estaba quieto, Evelyn se acercó. Su cuerpo desnudo ya estaba cayendo hacia adelante, y ella abrió la boca para beber de sus jugos con alegría. La criatura no se opuso, en lugar de eso gimió, y las otras criaturas solo podían preguntarse qué estaba sucediendo en la parte posterior de la celda.

Evelyn bebió hasta que se llenó y salió por un lado de sus labios. Ella retrocedió, y el néctar caliente de la criatura comenzó a fluir desde su polla. Ella empujó sus pálidos pechos hacia adelante y permitió que el líquido la cubriera. Ella lo frotó egoístamente, e incluso montó la polla cremosa mientras lo ordeñaba.

Ahora se follaría a esta criatura, el néctar que fluía de ella lubricaría bien su coño, pensó con entusiasmo. Y bailó mágicamente sobre su amante bestia, como para hacerlo empujar hacia arriba con todo su esfuerzo. Sus manos varoniles la sostenían sobre su torso humano, amando cada centímetro de ella.

Evelyn se adelantó sobre su amante, sintiendo sus pechos contra su pecho peludo. Excitada como nunca antes lo había sentido, sus pezones estaban crudos y duros. Se movieron sobre el cuerpo de piel suave, cayendo contra él, y ella colocó sus brazos alrededor de él. Ella nunca quiso que se detuviera. Mientras se movía con emoción, el sudor rodó por un lado de su rostro cuando sintió que la criatura se empujaba hacia adelante dentro de ella, sus manos firmemente agarrando su cintura, pellizcándola con sus garras mientras lo hacía. Pero a Evelyn no le importaba; estaba demasiado perdida en el sentimiento y el momento para molestarse en pensar en los tontos rasguños. }

La criatura comenzó a aullar, gruñendo furiosamente a medida que sus embestidas aumentaban, y su lengua comenzó a salir de su boca. Evelyn se dejó caer, ya había venido una o dos veces y ahora parecía ser la criatura que se estaba preparando para dejar caer su néctar dentro de ella. Sus embestidas aumentaron, y la criatura jadeó e resopló, su lengua babeando sobre el costado de su boca mientras gruñía, abrumada, enterrando sus garras más

profundamente para aferrarse a ella. Evelyn soltó un pequeño grito, parecía que el dolor había aumentado su orgasmo.

—¡Oh sí!"

Estaba exhausta pero no quería que terminara nunca. Pronto sintió una humedad entre sus piernas nuevamente como antes. La criatura lloró en señal de victoria, pero los sonidos de su excitación le sonaron tan extraños que levantó un poco la cabeza con asombro y, al hacerlo, los ojos de un hombre la saludaron.

Miró a su alrededor y se encontró sobre el cuerpo de un hombre humano; su pretendiente bestia ya no estaba allí, en cambio, este extraño yacía debajo de ella con su polla dentro de ella. Estaba cubierto de sudor, desnudo y abrazándola fuertemente a su cintura. Ella se despegó de sus brazos y se levantó de él, alejándose de él mientras intentaba hablar. ¿Ahora lo reconoció?

Mientras se arrastraba hacia el final de la celda en confusión, tropezando, el desconocido se adelantó, todavía tratando de hablar, pero parecía que no podía decir una palabra.

Evelyn miró detrás de ella, y fue entonces cuando vio a la criatura lobo que habría sido su última amante cambiar de repente. ¿Podría ser un sueño?

—Mi reina, por favor déjame explicarte", dijo de repente el extraño, en un grito ahogado, como si súbitamente se hubiera derramado de su boca en un lanzamiento erótico.

—No puede ser ..." Evelyn quedó sin aliento.

Todas las bestias habían vuelto a sus formas humanas, y para su asombro y sorpresa todos eran clérigos.

Evelyn se tambaleó hacia atrás y salió de las celdas cuando el hombre trató de explicárselo. Ella negó con la cabeza y de repente intentó cubrir su cuerpo desnudo vergonzosamente.

—Solo queríamos amarte, mi reina. Solo te queríamos... a ti".

—Para complacerte", dijo otro desde el otro extremo del pasillo.

—No", jadeó, y se movió hacia atrás.

De repente, se escuchó un sonido desde el final de la habitación, y Evelyn se alejó y comenzó a correr por el largo pasillo que la había traído a este lugar por primera vez. Mientras se alejaba, perdió el sonido de lo que había salido a buscarla. Ella finalmente vino al laberinto. Encontrando su manera de salir, corrió a través de las puertas y luego a través del palacio vacío y sus pasillos, hasta su habitación.

Desnuda, mojada y fría, cerró la puerta detrás de ella, todavía conmocionada y temblorosa de asco por sus actos. ¿Qué había hecho y con quién? Sus propios clérigos dentro de ella, pero peor, ¿la habían engañado? ¿Por qué? ¿Todo esto era por su afecto o por puro placer?

Se sintió violada, y al mismo tiempo no podía olvidar los placeres que había descubierto y que había anhelado. ¿Pero cómo lo habían sabido? ¿No era la misma existencia de los clérigos conocer cada centímetro de sus deseos?

Evelyn se sostuvo y se movió desnuda a través de su gran habitación, hacia el balcón que había quedado abierto en su prisa por seguir a Peter. Qué había pasado con él, se preguntó mientras contemplaba el laberinto. La noche aún no estaba fría, pero tembló ante la suave brisa que tocó su carne desnuda. Sintió el néctar entre sus piernas pegado a sus muslos, y le disgustó pensar que habían sido los jugos de un hombre, de sus clérigos lo que la había empapado, y ahora cubría su piel blanca y lechosa.

La idea de sus pollas dentro de ella la hizo llorar; la habían sentido, la habían follado y la habían probado, cada centímetro de ella. Así que la habían complacido, no podía aceptarlo y, sin embargo, no podía dejar de pensar en eso y desearlo. Le disgustó que sintiera tal perversión, deseos tan inquietantes como esos. Fue un error hacerlo, equivocarse al follar con un clérigo, equivocarse al desearlo. Pero no era peor tener a la reina, pensó. ¿Había sido esa su razón?

Ella tembló, sus brazos aún envueltos alrededor de sí misma. La noche estaba tranquila excepto por la ligera brisa y el olor a sexo en el aire. Había una luna llena en el cielo nocturno que iluminaba la tierra de abajo. Ella avanzó tranquilamente, apoyando los brazos en la terraza para mirar las estrellas en el cielo.

Ella había faltado el respeto a la orden; ella había pecado contra la iglesia. Estaba segura de que Peter pronto vendría a castigarla, a limpiarla, como él lo llamaba. Ella debería ser castigada. Ella no quería pensar en eso. La princesa Alyssa había pasado por el castigo una vez, su virginidad era importante, y una vez que los de la iglesia descubrieran su naturaleza lujuriosa con los clérigos, ella haría lo mismo con ella.

Uno está cosido, pensó Evelyn, *cosido para recuperar su virginidad*. Una vez la abrieron, debía coserse para mantener su vanidad y su valor como reina. Porque ella estaba casada con la iglesia; no como hombre y mujer, sino en espíritu con Dios vinculándolos. Porque ella era la novia de Dios.

—Cosido", susurró Evelyn.

Ella no quería pensar en eso. El elegido sería llevado a una habitación blanca, recordó, tomada y nadie podría detenerlo. Debe hacerse. Allí en una cama de metal frío, la tendrían y el médico cosería nuevamente su dignidad. A ella no le importaba desnudarse sobre esa cama de metal, pero la idea del dolor que soportaría por el cirujano de la iglesia era aterradora. Era el precio a pagar por ser reina. Y se haría repetidas veces, y cada sacerdote de su iglesia la rompería, y cada vez la cosería. Se realizaría una boda, y cada sacerdote la llevaría a la cama y la reclamaría.

Evelyn tembló; la idea de sus manos sobre ella la hizo sentir enferma. Y ella sería la esposa de la iglesia, porque la iglesia representaba a Dios. Ir cada noche a la cama con un miembro de la iglesia, para coser y rasgar todas las noches.

Evelyn bajó la cabeza. Ella no podría soportarlo. La idea de arrojarse del balcón se le había ocurrido mientras temblaba. Pero entonces algo en el laberinto llamó su atención, y ella lo vio moverse entre los arbustos. ¿Qué podría ser? Tal vez fue Peter, viniendo a llevarla al médico de la iglesia. Ella quería alejarse corriendo hasta que lo vio como flecha en el camino de cerca.

Su corazón casi saltó de alegría al ver a la criatura. La criatura león que la había encontrado en las ruinas del castillo fuera de las murallas del palacio. Él era real, y nada como lo que ella había encontrado, ella podía verlo.

Él la llamó por señas. ¿Se atrevía a ir? Y ahora, temiendo no tener otra opción, pronto la buscarían y la llevarían al lugar. Y ella se casaría con la iglesia, y ella los llevaría a la cama con ella.

No, ella no dejaría que eso suceda. La criatura la miró con anhelo, y ella la hizo señas que no se fuera con la mano mientras corría hacia su cama y agarraba una bata junto a la silla. Otra vez corrió hacia atrás, y por un momento no lo vio y temió que la hubiera abandonado.

Se envolvió la bata alrededor de su cuerpo y miró a su alrededor en busca de la criatura, pero no estaba en ninguna parte, hasta allí, directamente debajo de su terraza, ahora la estaba esperando. Parecía que hubiera subido hasta ella, tal vez había pensado en seguirla. Ordenó que esperara, y como había hecho antes, bajó por el lado de la terraza, sujetando las vides que envolvían el edificio.

Mientras se bajaba, la criatura estaba a la distancia esperándola. Ella se movió hacia él, insegura de si debería seguirlo o no. Simplemente se quedó allí, esperando, mirándola fijamente, y mirando más allá de la rendija de su

bata. Ella vio su emoción y envolvió la bata con fuerza alrededor de su cuerpo.

La criatura se alejó.

—¡Espera, no te vayas!", Gritó Evelyn.

La criatura dio media vuelta y se detuvo. "Ven, no hay tiempo".

Evelyn se tambaleó hacia atrás, sorprendida por el sonido de la voz de la criatura. Él ciertamente no era como los demás. Y de alguna manera la sorprendió y complació.

—No tengas miedo. Date prisa, no es seguro aquí ".

Y ella se movió para seguirlo sin vacilación, convencida por sus palabras y el hambre entre sus piernas.

Llegaron a las ruinas del castillo, el primer lugar donde habían estado juntos, y se detuvo cerca de la estatua del ángel de la guarda cuando la criatura entró en el pasillo oscuro.

Evelyn se apresuró a su lado. Cuando la criatura se volvió, ella saltó a sus brazos y lo abrazó. Ella no pudo resistir más para tocarlo.

—Te busqué por todas partes. Cuánto anhelaba estar contigo otra vez ".

Sintió la polla erecta de la criatura entre sus piernas, y se subió a ella. La criatura se adelantó e inmediatamente él estaba dentro de ella. Bailó por un momento en sus brazos, sintiéndolo moverse dentro de ella.

—Te amo", ella jadeó. "Pero he hecho algo malvado, y ahora me temo que he arruinado mis posibilidades de estar contigo como lo he deseado".

Ella jadeó cuando la criatura se adelantó sobre ella. Sus garras se arrastraron debajo de su bata y sostuvo sus nalgas firmemente en su agarre. La apretó contra sí y soltó un gruñido, continuando su impulso. "¿Realmente me amas, Evelyn?" Preguntó la criatura, moviéndose lentamente dentro y fuera de ella. Él la apretó aún más, apartando la bata de su pálida piel para exponer sus pechos lechosos.

—Oh, sí, más que nada", gimió Evelyn. Se esparció más, quitando las túnicas de su cuerpo cuando la mano de la criatura le quitó la prenda.

La tela cayó al piso a sus pies. Y ahora ella estaba en sus brazos, desnuda. Ella se movió salvajemente sobre él, sintiendo su polla caliente hasta el mismo centro, y se aferró a él con firmeza. Gimiendo, ella lo miró, locamente hechizada y excitada por el órgano que la mantenía cerca de él.

—Llévame contigo donde sea que tengas que ir. Te seguiré. ¡De buena gana! —Ella jadeó cuando la criatura continuó moviéndose dentro de ella.

La bajó al suelo y bajó sobre ella. Aún dentro de ella, se mantuvo firme sobre ella para no aplastarla con su peso.

—Eres una reina y la gente te buscará", susurró mientras la araba. Evelyn sostuvo su cintura, moviéndose con sus embestidas.

—¿Me quieres?"

—Siiiiiiii", siseó la criatura. "Más que nada."

—Y quiero estar contigo", anunció ella. "Es por eso que debes llevarme contigo. Porque si me quedo aquí, nunca más me verás ".

Y en esa declaración, la criatura gruñó por su insatisfacción. Pero él no detuvo su amor.

—¿Por qué?" Gruñó de nuevo.

Avanzó monstruosamente, y lamiéndole los pechos, los sintió con sus manos humanas como si nunca hubiera visto montículos tan bonitos.

—Porque me alejarán de ti. Y me castigaran".

—No, no harán tal cosa, Evelyn. No los dejaré ", rugió la criatura.

—Oh, pero no debes hacerlo", gritó ella, sosteniéndose de él. "No deseo ningún daño que venga de ti. Por favor di que no irás contra ellos ".

—¿Ellos?", Jadeó la criatura, pero sus palabras se perdieron en la excitación.

Evelyn lo apretó, empujándose contra él hasta que la bestia se vació dentro de ella. Rugió, empujando hacia adelante una última vez. Evelyn sostuvo su cuerpo peludo hacia ella, sintiendo el néctar de sus jugos fluir fuera de ella y bajar por sus piernas.

La criatura se levantó de ella; ella se movió para estar con él mientras él se sentaba en el suelo, frente a ella. Ella sostuvo su pene en su mano, incapaz de doblar sus dedos alrededor de él.

—Hay algo que debes saber, Evelyn".

—¿Qué es eso mi amor?"

Ella extendió la mano para acariciar su melena y él ronroneó ante la caricia. Luego se sentó en su regazo, con su polla erecta detrás de sus nalgas, lista para follar. Ella lo miró a los ojos mientras él la miraba, fascinado por su belleza; incapaz de liberarla si tuviera que hacerlo.

—Temo que te perderé, pero debes saberlo", dijo la criatura otra vez.

—¿Qué es, amor?" Ella se sentó en su polla y él se lo permitió, satisfecho de que él estuviera dentro de ella una vez más.

—Una vez fui humano", dijo de pronto, y temió que sus palabras de repente la detuvieran de bailar en su regazo, pero ella cayó sobre su pene,

empujándolo hasta que se hundió dentro de ella.

—Pero algo malo me hizo lo que soy, y nunca podré volver a ser el mismo. Pensé en suicidarme, entristecido por lo que había llegado a ser, pero ahora que te conocí ya no deseo la muerte, ni quiero volver a mi forma humana. Te gusta que yo sea así ".

—¿Pero por qué me estás diciendo esto? No entiendo."

—Porque temes el castigo, y digo que no serás castigada." Evelyn jadeó, sus pechos rebotando en su descenso. Ella casi había olvidado a los clérigos.

—¿Por qué estás seguro de esto?", Preguntó ella, temblando ligeramente.

La bestia sostuvo sus firmes nalgas con ambas manos, manteniéndola sobre él. Él la hizo rebotar suavemente, apretándola contra su polla.

—Porque el ser humano que alguna vez fui, fue tu clérigo, Peter." Evelyn gritó, y la criatura la abrazó mientras ella llegaba al clímax varias veces.

Ella cayó de espaldas, exhausta, y lo miró maravillada.

—¿Peter? ¿Pero cómo? ¿Cómo?"

—Porque te deseaba por tanto tiempo", rugió la bestia, "y nunca podría tenerte".

—¿Pero la iglesia y los clérigos?"

—Los destruí a todos. Te querían tanto como yo, y me desafiaron. Querían que pecara, querían atarte a ellos, y yo no lo tendría. Porque, como ves, no fue un hechizo lo que me hizo lo que soy, sino una poción que diseñé. Sabía que bebiéndolo mi condición eventualmente sería permanente ", despreciado. "Te salvé, mi reina. Soy tu esclavo devoto y ahora tu amante ".

—¿Pero te sacrificaste por mí? Nunca puedes volver a ser humano, ¿e hiciste eso sabiéndolo así?

El pecho se apoderó de ella y empujó su polla dentro de ella. "Si la única forma de tenerte es ser una bestia, entonces seguiré siendo uno".

—¿Te destruiste por mí?" Evelyn exhaló.

—Ssssssss ..." jadeó, fluyendo dentro de ella. Ella se extendió por él.

—No te harán daño, nunca".

—¿Qué pasa ahora?", Susurró en voz baja, sintiendo su polla acariciándola tiernamente.

—Tú gobiernas el reino como debes hacerlo".

—¿Contigo a mi lado?" Gimió ella.

—Pero eso no puede ser", dijo la bestia.

—¿Por orden de quién? Yo soy la reina." Y ella lo presionó más cerca en éxtasis. "Mi amante bestia". Él la abrazó.

En el caos se formó una nueva orden, y Evelyn tenía a su amante bestia a su lado como ella lo deseaba. La criatura era la nueva iglesia. Y con sus deseos, la reina se casó con la iglesia; después de todo, tuvo que casarse con el primer hombre o criatura que la había reclamado. Y con esto Evelyn se dio cuenta de que sus sueños llenos de lujuria no habían sido una fantasía como había sospechado, sino una realidad que ella había olvidado.

LA VERDAD REVELADA

Peter la había encontrado como una mujer joven entonces. En la búsqueda de perfeccionar su poción, su primera transformación en una bestia también fue su primer encuentro con su deseo.

Cuando Evelyn lo vio por primera vez, no supo qué hacer con él. Tal vez era la droga dentro de ella que los clérigos habían colado su bebida, tal como la habían seguido hasta las ruinas. Pero si lo había sido o no, Evelyn estaba poseída con la idea. Peter, la criatura, se encontró inclinado sobre ella, su vestido rasgado abierto ante él. Él estaba erecto, y ella tiró de la polla monstruosa entre sus piernas, suavemente lo llevó hacia adelante.

—Mi reina", debe haber susurrado, más allá de la forma de criatura que era.

Pero se necesitó poca vacilación cuando él la penetró, desgarrándola. Ella sangró y gritó, pero pronto el dolor terminó y comenzó el placer. Debió haberse perdido en el éxtasis, follando repetidamente durante toda la noche, incluso cuando los clérigos que pretendían violarla vinieron a buscarla.

Cuando lo atraparon, saltó hacia adelante, les abrió el cuello y los dejó sangrar hasta la muerte.

Evelyn mantuvo la calma, tal vez todavía poseída por la droga. Ella no sintió miedo, solo alegría y placer mientras él la montaba tan bien en la mañana. Estaban encerrados en un abrazo que podría haber durado para siempre.

Empapado en sudor y pegajoso por el néctar, se balanceaba suavemente dentro de ella cuando de repente notó que el cambio ocurría, era hora de irse. Él estaba volviendo a su forma humana.

Evelyn gimió de placer mientras él mecía sus caderas sobre ella, su polla caliente, palpitante y ardiente con agonía de toda la follada. *Una criatura no conoce fin al deseo*, pensó. Pero para los humanos, era hora de irse.

La llevó de vuelta al palacio y la acostó en su cama, antes de que fuera completamente humano. Mientras bajaba por el balcón, un clérigo llamado Phillip lo vio. Corrió a esconderse antes de ser visto, pero el otro hombre lo siguió a los túneles debajo del palacio, más allá del laberinto.

—Debes decirme cómo se hace", insistió Phillip.

—¿Por qué?", Gimió Peter enojado.

—¿Por qué más crees? Quiero follarla, sé que la tenías. Ahora quiero mi oportunidad con ella. Y si no me das tu secreto, se lo diré a la iglesia, y entonces todos tus secretos serán revelados. Y estás fuera, Peter —sonrió. "Además, es algo que la reina siempre ha querido. Follar a una bestia. Si ningún hombre puede tenerla, entonces el animal en mí deberá ", sonrió.

—No harás nada. ¡Mantente alejado de ella!"

—No, Peter. Me darás esa poción y harás lo que yo diga, y si le dices a alguien, personalmente conseguiré la ayuda de la iglesia para ejecutarte ".

—No te atreverías", Peter gruñó.

—Pruébame. Ahora, la poción. Quiero follar a la reina ".

Y el resto de los clérigos tomaron la poción y todos se convirtieron en criaturas, todas formas diferentes de criaturas. Cuando pudo capturarlos a todos, Peter los encarceló en las celdas ubicadas cerca del laberinto. Pero la reina pronto los encontró, y cuando llegó, ya se habían turnado para follarla.

Enfurecido, quería asegurarse de que no escaparan y usar eso para poseerla en contra de su voluntad. Y una vez que ella había huido, él quemó el lugar y ellos junto con él.

*

Evelyn sabía esto ahora y se aferró a él, la bestia Peter, con más aprecio y admiración por todo el sacrificio que soportó por ella. Su lealtad y dedicación calentaron su corazón y ahora lo amaba, de una manera que nunca había amado a otro. Y a pesar de lo que se había convertido su querido Peter, su pecho de criatura finalmente había saciado sus deseos y su anhelo a diferencia de cualquier hombre que pudiera ... esto es todo lo que ella siempre quiso y más ...

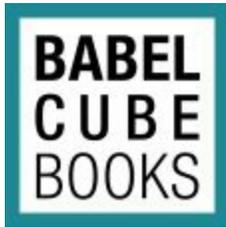
Una reina para su pueblo y una reina para su bestia. Y como dicen, vivieron felices para siempre ...

Tus comentarios y recomendaciones son fundamentales

Los comentarios y recomendaciones son cruciales para que cualquier autor pueda alcanzar el éxito. Si has disfrutado de este libro, por favor **deja un comentario**, aunque solo sea una línea o dos, y házselo saber a tus amigos y conocidos. Ayudará a que el autor pueda traerte nuevos libros y permitirá que otros disfruten del libro.

¡Muchas gracias por tu apoyo!

¿Quieres disfrutar de más buenas lecturas?



Tus Libros, Tu Idioma

Babelcube Books ayuda a los lectores a encontrar grandes lecturas, buscando el mejor enlace posible para ponerte en contacto con tu próximo libro.

Nuestra colección proviene de los libros generados en Babelcube, una plataforma que pone en contacto a autores independientes con traductores y que distribuye sus libros en múltiples idiomas a lo largo del mundo. Los libros que podrás descubrir han sido traducidos para que puedas descubrir lecturas increíbles en tu propio idioma.

Estamos orgullosos de traerte los libros del mundo.

Si quieres saber más de nuestros libros, echarle un vistazo a nuestro catálogo y apuntarte a nuestro boletín para mantenerte informado de nuestros últimos lanzamientos, visita nuestra página web:

www.babelcubebooks.com